

Para nosotros, marxistas, es necesario ir más allá de la simple constatación de los hechos y señalando el significado histórico de estas divergencias— orientar al Proletariado mundial hacia sus verdaderas tareas revolucionarias: la destrucción de la sociedad capitalista, la implantación de la Dictadura del Proletariado y la construcción del Socialismo internacionalmente.

INTERNACIONALISMO

LA MUERTE DE LA 3a INTERNACIONAL Y LAS ALIENZAS "TACTICAS"

La III. Internacional, creada en 1919 por el empuje revolucionario europeo, conducido por Lenin, Rosa Luxemburgo, Trotsky, Liebknecht y otros grandes dirigentes comunistas, vino al mundo para tomar el lugar de su antecesora, la 2a. Internacional, ya corrompida por las corrientes nacionalistas y patriotas de la época.

La Iera GUERRA MUNDIAL IMPERIALISTA, demuestra que la conversión de los partidos "socialistas" de diferentes países en partidos de defensa del interés nacional, no podía significar sino el abandono y traición del principio fundamental del Proletariado: el internacionalismo, y su pasaje definitivo al servicio de sus burguesías nacionales.

Al mismo tiempo, la 2da. Internacional, simple fachada vacía de todo contenido, tenía por fuerza que derrumbarse vergonzosamente.

La 3a. INTERNACIONAL surge como manifestación de esta época histórica, para mantener vigentes los principios del Internacionalismo Proletario y del Programa Político de la Clase Obrera.

Las INTERNACIONALES tienen como explicación el hecho de que — siendo el Capitalismo un sistema mundial y la Clase Obrera una clase con intereses internacionales, — la lucha por el Socialismo y las posibilidades de implantar la Dictadura del Proletariado estaban determinadas por las posibilidades que tuviera la Clase de tomar el Poder internacionalmente.

Ya el MANIFIESTO COMUNISTA establece que el Proletariado no llega a su liberación por las reivindicaciones nacionales, y que no obtiene nunca el mismo beneficio que otras clases en estas luchas burguesas.

Se acusa a los comunistas de querer abolir la Patria, la nacionalidad. Los obreros no tienen patria. No se les puede robar lo que no tienen. Como el Proletariado de cada país debe, en primer lugar, conquistar el poder político, erigirse en clase dirigente de la Nación, es por eso todavía nacional él mismo, aunque no en el sentido burgués.

(MANIFIESTO COMUNISTA — Marx & Engels 1947)